

La mirada inocente, la mejilla  
De nieve y rosas que el valor respeta,  
Embotan sable y lanza y bayoneta,  
Apagan el mortífero fusil ;  
La muerte misma se rebela y teme  
Ante aquella legión célica y pura :  
Sólo en ti cabe, oh Juez ! esa alma dura,  
Que te hace tan *valientemente* vil.

¡ Oh impasible ! oh imparcial ! oh denodado !  
En cuyas manos baila la justicia,  
Siempre hostil al honor, siempre propicia  
Al crimen, ó al que crimen *puede* ser !  
Eres un Escipión, un Fabio, un Bruto !  
Eres capaz, con treinta batallones,  
Y cien mil bayonetas y cañones  
De arcabucear, temblando . . . á una *mujer* !

Oh Juez ! oh Juez electo con tu voto,  
Para manchar de la justicia el ara,  
Aquí escribo tu nombre en letra clara,  
Y si mis versos viven, vivirás.  
DOCTOR MIGUEL VALENCIA—ése es tu nombre.  
Deja, MIGUEL VALENCIA, que te llame,  
Y el futuro maldiga al Juez infame  
Que quiso ser verdugo—y nada más.

POPAYÁN, 7 de Marzo de 1851.

## AL CONGRESO GRANADINO

Do quiera se reúnen mis nobles compatriotas,  
Do quiera bulle el genio ardiente de Granada,  
La Libertad germina, la Libertad amada,  
Que en mil combates fieros supimos conquistar.  
No soy de los que piensan que una reunión de ilotas,  
Baldón de nuestra Patria, se encuentre en su Con-  
Os reconozco libres, oh Padres ! y por eso, [greso :  
Desde mi cárcel lóbrega os quiero saludar !

Yo sé que sabios, fuertes, al par que poderosos,  
Sabréis poner un dique al rápido torrente,  
De cuyas turbias ondas el ímpetu vehemente  
Arrastra, casi exánime, la ahogada Libertad.  
Oh Padres ! vuestros brazos, fornidos, valerosos,  
Á la defensa vengan del pueblo granadino,  
Y cambien, con un golpe, su rígido destino,  
Tornando á nuestras leyes su antigua majestad.

El código sagrado do están nuestros derechos,  
Guardemos cual se guarda el ángel en la cuna ;  
Hagamos que se oponga tribuna á la tribuna,  
Mas no que á la tribuna se oponga la prisión.  
La fuerza á la palabra—á la razón los hechos,  
Oponen los tiranos al crimen avezados :  
Tal fuera la doctrina que en tiempos olvidados  
Siguió en sus conversiones la negra Inquisición.

¿ Por qué, si fué sincero el déspota arbitrario,  
Que quiso se ensanchasen los lindes de la prensa,  
Adoptan sus satélites por única defensa  
Llevarnos á la cárcel con mano liberal ?

¡ Oh Padres ! ¿ somos libres aquí do el mandatario  
 Impónele sus grillos al pensamiento mismo  
 Y donde se contesta severo silogismo  
 Con una cárcel lúgubre y el filo del puñal ?

Ved á la noble Roma ! su esclavitud empieza  
 Desde que el pueblo tímido desierto deja el foro,  
 Y desde que le impiden que en numeroso coro  
 Celebre con estrépito la voz del orador.  
 El que habla ante los pueblos se viste de firmeza ;  
 No es escritor anónimo, detesta la mentira ;  
 Por sus palabras mágicas, que el patriotismo inspira,  
 Le empeña á la República la prenda de su honor.

La voz de los Demóstenes salvó á la sabia Atenas ;  
 La voz de los O'Connelles se asocia al raudo viento,  
 Y el pueblo, entusiasmado por su sonoro acento,  
 Conquista á pasos rápidos su antigua libertad.  
 Nuestro tirano en tanto, forjando sus cadenas,  
 Nos dice con acentos hipócritas, fingidos :  
 " Tenéis libres los ojos, esclavos los oídos—  
 Protejo la calumnia, persigo la verdad."

Y dicen sus sectarios : " Sois libres, granadinos !  
 Cargadas de cadenas escriben vuestras manos,  
 Y sufren, sin embargo, los que llamáis tiranos,  
 Que salga de las cárceles el grito del dolor ! " . . .  
 Los mártires cristianos sus cánones divinos  
 Murieron defendiendo, en la incendiada hoguera,  
 Y *libres* exhalaban su queja lastimera,  
 Porque era con su espíritu la gracia del Señor.

Así cuando nosotros obramos *libremente*  
 La muerte desafiando, que en premio se nos brinda,  
 Sabemos que la tumba nos libra, y nos deslinda,  
 Del absoluto imperio del bárbaro servil ;  
 Y emancipando el alma libérrima y ardiente,  
 De todos los esfuerzos del pérfido Tirano,  
 Decimos—*Somos libres!*—dejando el barro humano  
 Á que entretenga el látigo, la cárcel y el fusil.

Decid : ¿ seremos libres aquí, donde los jueces  
 Absuelven el delito, condenan la inocencia,  
 Y esperan que el Tirano les dicte la sentencia  
 Que, máquinas estúpidas, repiten al copiar ?  
 ¿ Aquí, donde arrastrado por bárbaros soeces  
 Á oscuros calabozos, el pobre ciudadano,  
 Emite el voto tímido, y prueba del tirano  
 La voluntad despótica, cual siervo, á adivinar ? . . .

Ved la horda de bandidos que cruza nuestra tierra,  
 Sorprende nuestras vírgenes, arráncalas del lecho,  
 Y de sus labios trémulos, con el puñal al pecho,  
 Exige . . . exige un crimen, gritando Libertad !  
 Y débele al gobierno las armas con que aterra :  
 El grito ¡ Viva López ! indica el atentado,  
 Y de ese nuestro déspota el nombre pronunciado,  
 Es prueba de delito, señal de impunidad ! . . .

¡ Oh jóvenes magnánimos, que el lúcido camino,  
 Trillado por los mártires, seguís entusiasmados—  
 Venid ! llenad las cárceles que purgan los pecados .  
 De amor á nuestra Patria, á Dios y á la Virtud !

Venid ! seréis las víctimas, y el pueblo granadino  
Verá con reverencia el ópimo tributo,  
Que, por guardar el orden, al déspota absoluto—  
Á López el tirano—pagó la juventud !

Dejad que los Areópagos condenen á los justos ;  
Dejad que los Nerones ordenen su suplicio :  
De Sócrates y Séneca al duro sacrificio,  
Hasta los siglos últimos darán su admiración.  
De la virtud vosotros apóstoles augustos,  
Seréis como los faros que marquen á lo lejos  
Del tiempo en el océano, con lúcidos reflejos,  
Los triunfos incruentos de Dios y la razón.

Contemplan entre tanto con ávida mirada  
De estúpidos placeres la saturada esponja,  
Y chúpennla, y en medio de pródiga lisonja,  
Celebren nuestros déspotas su cínico festín.  
Sigamos ! la materia dejemos olvidada :  
Sigamos ! y el espíritu al cielo encaminemos :  
Que gocen los tiranos : nosotros gozaremos,  
Cuando ellos, en el túmulo padezcan de Caín !

Confíemos entre tanto que el Cuerpo poderoso  
Do ocupan sus curules los dignos elegidos,  
Ministros de las leyes, del pueblo los ungidos,  
Sabrá salvar enérgico la ahogada Libertad. . . .  
Oh, sí ! Que del Congreso el brazo valeroso  
Á la defensa venga del pueblo granadino,  
Y cambie, con un golpe, su rígido destino  
Tornando á la República su antigua majestad !

CÁRCEL DE POPAYÁN, 7 de Marzo de 1851.

## GONZALO DE OYÓN

### POEMA